

CONTINUIDADES Y RUPTURAS  
DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN ARAGÓN:  
*ANDALÁN Y EL CRUZADO ARAGONÉS*

FRANCISCO ELIPE MARCO y LUISA MARCO SOLA

La transición española, qué duda cabe, nació entretejiendo, con notables dificultades, continuidades y rupturas. En este estudio nos proponemos poner en paralelo dos modos muy diversos de abordar esta realidad desde Aragón, a través de dos medios de comunicación contemporáneos: El barbastrense *El Cruzado Aragonés* y el zaragozano *Andalán*. A partir de éstos, vamos a poder observar, ya no sólo dos formas muy diferentes de ofrecer al gran público la crónica de ese trascendental momento, sino también dos sensibilidades muy distintas frente al momento que protagonizan, nacidas de dos grupos humanos –sus respectivas redacciones– casi antagónicos, microcosmos representativos de las divisiones de opinión que poblaban el Aragón de esos años.

EL PASO DEL TARDOFRANQUISMO A LA DEMOCRACIA EN *EL CRUZADO ARAGONÉS*

*La política, en cuanto que ordenamiento de la ciudad (polis),  
no sólo no es mala, sino que es un campo  
abierto al ejercicio práctico de la caridad y la fe.<sup>1</sup>*

Poco antes de que *El Cruzado Aragonés* viera la luz en 1902, el panorama periodístico barbastrense se encontraba protagonizado por el que sería su claro predecesor: *El Heraldo de Barbastro*,<sup>2</sup> «periódico independiente de avisos, noticias e intereses morales y materiales», en cuyas páginas habían escrito, entre otros, Joaquín Costa.

*El Cruzado* nació del empeño de sus tres fundadores, Jerónimo Mur Feraz, Pablo Gravisaco y Conrado Castellví, que fueron quienes promovieron ante la

---

<sup>1</sup> *El Cruzado Aragonés*, 2-10-1976.

<sup>2</sup> Al respecto, ver Río Martínez, B. d'o, «Cien años de un semanario», en VV.AA., *El Cruzado Aragonés. Un siglo. 1903-2003*. Ed. El Cruzado Aragonés, Huesca, 2003, p. 121.

Diócesis la creación de una publicación católica. Su primer número, en tamaño sábana de 35 x 50 cm, se imprimía el 7 de junio de 1903 en la imprenta de Ramón Sanromán como *semanario católico defensor de los intereses morales y materiales del Alto Aragón*.

En enero de 1973, a tenor del setenta cumpleaños de la publicación, Damián Iguacén, entonces obispo de Barbastro, resumía el espíritu del semanario en un editorial:

Quando los fundadores eligieron para nuestro semanario un titular, lo llamaron *El Cruzado Aragonés*. Querían expresar con este nombre el ideal que perseguían: proclamar la verdad cristiana y promover e impulsar el desarrollo del Altoaragón.

(...) La verdad cristiana tienen que ser valientemente proclamada hoy, pues fácilmente corre el riesgo de ser adulterada, tergiversada, ignorada o combatida.

A esta reflexión inicial le añadía otra sobre el papel que el semanario debía desempeñar en los convulsos años setenta:

La plétora de información, a veces sensacionalista, la cantidad de noticias brindadas en breves minutos, sin tiempo de clasificar, interpretar o digerir; los espectáculos montados en forma grandemente atractiva y seductora de los sentidos; todo esto va creando un modo de ser, va imprimiendo un estilo de vida, cuya característica principal es seguramente la superficialidad. No hay tiempo de pensar. Se vive de impresiones.

Dar criterios sanos y ayudar a juzgar los acontecimientos con objetividad es un servicio que pretende *El Cruzado*.<sup>3</sup>

Ciertamente, con la llegada de la transición, el semanario protagonizaría un esfuerzo cierto e importante por renovarse, en consonancia con los tiempos que se avecinaban. Este esfuerzo, no obstante, se traduciría en cambios escasos y un protagonismo más que absoluto de los elementos que lo habían caracterizado hasta ese momento. Así, durante las primeras elecciones democráticas la postura de *El Cruzado Aragonés* será de defensa a ultranza de los principios católicos que enarbolaba desde sus comienzos. Ese año, junto con la celebración de estas primeras elecciones, dará cuenta del descubrimiento de las pinturas rupestres del río Vero, el cincuenta aniversario del nacimiento del Opus Dei, a la vez que seguirá recordando las promesas electorales que anunciaban un hospital, todavía incumplidas.

Su recorrido a lo largo de esta década lo resumiría en el número 3000 Ambrosio Echevarría<sup>4</sup> en su editorial «Al servicio de nuestro pueblo».<sup>5</sup> Echevarría

<sup>3</sup> *El Cruzado Aragonés*, 1-9-1973.

<sup>4</sup> Ambrosio Echevarría Arroita fue Obispo de Barbastro entre 1974 y 1999. Durante este tiempo se logró que la Diócesis de Lérida cediera los territorios aragoneses que hasta entonces gestionaba, con lo que nacía la Diócesis de Barbastro-Monzón. También de su mano se actualizaría *El Cruzado Aragonés*, al reformar los Estatutos de su Patronato para adaptarlo a las nuevas circunstancias políticas y sociales.

había sido nombrado prelado de la diócesis barbastrense en 1974, y en sus editoriales en *El Cruzado Aragonés* había encontrado un púlpito más que privilegiado para exponer las posturas de la Iglesia en torno a aquellos temas de rabiosa actualidad en la convulsa sociedad española del momento, como eran el control de la natalidad o la enseñanza.

Otra tribuna de excepción para la crítica social la constituyó la sección «A solas con la Peñeta», desde la cual «Maximiliano» y «Toribio» denunciaban sin tapujos aquellos conflictos que preocupaban a la opinión pública.

A la hora de emprender un análisis de *El Cruzado Aragonés* durante los años de la transición resulta ineludible, no obstante, referirnos al intenso nexo que le unía a Monseñor Escrivá de Balaguer. Esta especial relación del santo y *El Cruzado Aragonés* quedaba patente en la entrevista que el semanario publicaba en 1969, realizada por José María Ferrer en Roma y a la que dedicarían portada y contraportada. A la entrevista se le sucedería un intercambio de cartas dentro del cual Benjamín Plaza se dirigiría a Monseñor el 10 de mayo para

expresarle personalmente mi gratitud más sincera y complacida por esa especial benevolencia para nuestro querido semanario de Barbastro. Nos han honrado sumamente a sus paisanos estas declaraciones que, por otra parte, han tenido un eco inusitado. Gracias Monseñor en nombre propio y de cuantos componemos la redacción de *El Cruzado Aragonés*.<sup>6</sup>

Escrivá le contestaría sin demora:

Me ha dado mucha alegría este rato de charla con mis paisanos, y te repito lo que ya os he dicho otras veces: me siento orgulloso –con un orgullo del bueno– de ser barbastrino, que tengo un cariño muy grande por mi ciudad y por cada uno de vosotros. A diario os encomiendo a todos en la Santa Misa. No os olvidéis de rezar por la futura labor de Torreciudad, que ha de ser un medio maravilloso para que Nuestra Señora acerque muchas almas al amor de su hijo.<sup>7</sup>

El interés de Monseñor por la fundación de un santuario en Torreciudad se remontaba, no obstante, a 1956, en que enviaba desde Roma una carta a la Comisión Regional del Opus Dei en la que relataba su personal vinculación con esa advocación mariana: «A esta ermita me llevó mi madre, después de mi curación, cuando yo tenía un par de años: porque –repetía siempre– desahuciado por el médico, me curó la Santísima Virgen».<sup>8</sup>

Este santuario venía a constituir el tercer vértice de lo que Damián Peñart y Peñart denomina «el triangulo de santuarios marianos de los pirineos centrales»,

<sup>5</sup> *El Cruzado Aragonés*, 1-9-1973.

<sup>6</sup> En Garrido, M., *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Excmo. Ayto de Barbastro (Huesca), 1995, p. 77.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 72.

cuyos otros dos vértices serían El Pilar de Zaragoza y Lourdes.<sup>9</sup> La tradición del lugar era muy anterior, no obstante. El nombre del santuario, Torreciudad, hacía referencia a un poblado (*civitas*) erigido junto a una fortaleza (*turris*) a unos dos kilómetros de El Grado; y la primera referencia a la entronización de una Virgen en el lugar se remontaba a 1084, tras ser conquistada la posición por Sancho Ramírez, datando la imagen (una «Virgen Negra») que se venera en la actualidad del siglo XI.<sup>10</sup>

Heliodoro Dols, autor del proyecto y director de obra de los edificios del santuario relataba, con ocasión del IX Centenario de la Devoción a Nuestra Señora de Torreciudad, cómo se desarrollaron las obras:

El grupo promotor no quería en absoluto unos edificios que destacaran por su modernidad, más bien preferían unas construcciones que se enraizaran en la arquitectura tradicional de la zona, lo que resultaba más acorde con el Santuario y el marco natural en el que estaba enclavado. Y me gustaría resaltar que el Fundador del Opus Dei no impuso en ningún momento un estilo o una concepción determinada. Me dejó en absoluta libertad.<sup>11</sup>

La única imposición constructiva de Monseñor se derivaría de su marcada preocupación por las confesiones de los fieles, tal como se deriva de una carta que envía al patronato:

... me interesa que haya muchos confesionarios, para que las gentes se purifiquen en el santo sacramento de la penitencia y –renovadas las almas– confirmen o renueven su vida cristiana, aprendan a santificar y mar el trabajo, llevando a sus hogares la paz y la alegría de Jesucristo.<sup>12</sup>

Esta petición incidiría directamente en el desarrollo de las obras, negociando con el arquitecto el número de confesionarios a instalar, que al final, de los 60 que demandaba Escrivá, se quedarán en 40, tras modificar el arquitecto el proyecto inicial.<sup>13</sup>

Uno de los puntos más conflictivos de la construcción del Santuario sería, no obstante, la instalación en él de la antigua reja de la Catedral de Huesca. El arquitecto en su relato también se refiere –como no podía ser menos– al:

<sup>9</sup> En PEÑART Y PEÑART, D., *La devoción a la Virgen María en el Altoaragón*, Gráficas Alós, Huesca, 1998, p. 198.

<sup>10</sup> Se refiere a ella y a la veneración que se le profesa P. Faci en su libro *Aragón, Reyno de Christo y Dote de María Santísima*, de 1739: «Ha sido muy grande su veneración desde que fue colocada en su antigua iglesia y muchos los milagros y favores que los devotos han experimentado en su intercesión».

<sup>11</sup> En Dols, H., «El nuevo Santuario de Torreciudad. Recuerdos de un arquitecto», en VV.AA., *Nuestra Señora de Torreciudad IX Centenario*, Patronato de Torreciudad, Huesca, 1984, p. 76.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>13</sup> Así lo relata el propio arquitecto: «Recuerdo que había proyectado 10 ó 12 confesionarios junto a la iglesia y me parecían demasiados, porque pensaba lo difícil que iba a ser reunir junto a aquellos riscos a 12 sacerdotes. El Fundador del Opus Dei los amplió a 60. No me cabían, tuve que hacer la cripta, dividiéndola en capillas a causa de los pilares que la sujetaban», *Ibid.*, p. 82.

... lote de la reja de la Catedral de Huesca, que daría que hablar en la región. El Cabildo había emprendido con entusiasmo la restauración de su Catedral, y como consecuencia habían sobrado un montón de objetos antiguos que querían vender para saldar las deudas contraídas por la restauración.

Unos concejales no estaban de acuerdo con la restauración de la Catedral, y aprovecharon la circunstancia de que yo necesitaba una reja –y que el deán estaba dispuesto a venderme– para meterse con el Cabildo. Pasó el tiempo y visto que el Municipio no estaba dispuesto a colocarla en ningún sitio (pagándola, por supuesto), el deán me escribió diciéndome que, si no la quería, se la vendería a un anticuario.

Esta solución era peor y, al fin y al cabo, la reja iba a quedar en la provincia, en un Santuario digno y a la vista de todo el mundo que la quisiera contemplar.<sup>14</sup>

Frente a todas estas críticas, pero sobre todo a aquellas que apuntaban al desorbitado coste del santuario, *El Cruzado Aragonés* se erigió, en suma lógica, como su principal valedor, en pugna directa con la postura defendida por *Andalán* (cuyo primer aniversario, no obstante, celebró en sus páginas). Así, en un artículo titulado «Torreciudad. Unas piedras que hablan de Dios», en el especial de fiestas de 1973, el semanario defendía el acierto de tal inversión:

Reducir a cifras ese empeño es cuando menos minimizarlo, pasarlo por el tamiz materialista de la economía. Nos hemos acostumbrado a inversiones fabulosas en las obras públicas y aun en la construcción de lugares para el recreo y el ocio. Habrá que pensar que nos falta fe y amor a la virgen cuando nos parezca despilfarro lo que se dedique a la dignidad del culto y a la formación espiritual.

Otro puntal de la especial relación entre el fundador del Opus Dei y *El Cruzado Aragonés* había tenido lugar en 1974. En enero de ese año, una nutrida representación de barbastrenses viajaba a Roma para apoyar la canonización de Teresa Jornet Ibars,<sup>15</sup> fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en Barbastro. Desde las páginas del semanario se había preparado esta «peregrinación a la Ciudad Eterna, que será presidida por el Obispo diocesano, D. Damián Iguacén Borau, y las primeras autoridades de la ciudad»,<sup>16</sup> a la vez que se alababa «la fina delicadeza del Santo Padre al señalar como fecha de la canonización el día 27 de enero, aniversario de la fundación

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>15</sup> Las Hermanitas de los Hermanos Desamparados fue fundada en Barbastro el 27 de enero de 1873 por Teresa de Jesús Jornet e Ibars (Aytona, 1843-Liria, 1897) y el chantre de Huesca Saturnino López Novoa. El primer asilo fundado sería el de Valencia (1873), al que seguiría el de Zaragoza (1874). En el momento de la muerte de la fundadora, la orden contaba ya con 103 casas en España e Hispanoamérica.

<sup>16</sup> *El Cruzado Aragonés*, 12-1-1974.

del Instituto.»<sup>17</sup> Más adelante, el día 19 adelantaba la envergadura de la expedición barbastrense en titulares: «Medio centenar de personas (de la ciudad y de la diócesis) se trasladarán a Roma para asistir a la canonización de la fundadora de las Hermanitas de los Desamparados».<sup>18</sup>

El grupo, finalmente encabezado por el alcalde Gómez Padrós, contaba entre sus filas con dos enviados especiales de *El Cruzado Aragonés*, Ángel [Huguet] y Ramón Martí. Tanto Martí como Huguet eran auténticos buques insignia del semanario. Ramón Martí Ibarz se había incorporado a la redacción, en la que desempeñó diferentes cargos, en 1953. Sus artículos aparecieron bajo su nombre o bajo seudónimos como «Itram», «Fabio» o «Ene». Su muerte, el 19 de junio de 1990, quedaría reflejada en la publicación como un auténtico homenaje colectivo a su persona. Ángel Huguet desempeñaría, asimismo, un papel fundamental en las entrevistas y reportajes aparecidos en el semanario. Junto a Martí y Jesús Escartín dieron vida a la sección «Meridiano de la ciudad». En febrero de 2002 la Asociación de Prensa de Aragón reconocía su labor con el premio «San Francisco de Sales».<sup>19</sup>

Así, con ocasión de esta canonización, la de de Teresa Jornet, preguntado por ambos durante la recepción que se celebró en Roma por su opinión sobre el semanario, Monseñor les respondería: «es heroico y os sale muy lucido. Seguid así, llegareis a hacerlo mejor con mejores medios».<sup>20</sup> La afinidad de sus postulados era innegable.

El 28 de junio de 1975 *El Cruzado* se haría, lógicamente, eco del fallecimiento del fundador en titulares: «Honda impresión en Barbastro por la muerte de Monseñor Escrivá de Balaguer».<sup>21</sup> Poco después se ocuparía de la muerte de Franco<sup>22</sup> en un tono más que similar: «Barbastro consternado por la muerte del Jefe de Estado».<sup>23</sup>

El 15 de septiembre, representantes de los miembros del Opus Dei se reunían en consejo para elegir a Monseñor Álvaro del Portillo y Díez de Sollano

<sup>17</sup> *El Cruzado Aragonés*, 12-1-1974.

<sup>18</sup> *El Cruzado Aragonés*, 19-1-1974.

<sup>19</sup> En Huguet, A., «Quién es quién en *El Cruzado Aragonés*», en VV.AA., *El Cruzado Aragonés. Un siglo*, Ed. El Cruzado Aragonés, Huesca, 2003, pp. 233-323.

<sup>20</sup> En Garrido, M., *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Excmo. Ayto de Barbastro, Huesca, 1995, p. 142.

<sup>21</sup> *El Cruzado Aragonés*, 28-6-1975.

<sup>22</sup> José Carlos Mainer se refería también a esta cercanía cronológica: «la coincidencia final de dos personajes tan influyentes en la posguerra española: Franco como referencia a una dictadura política larga y enmarañada; Escrivá como creador de una espiritualidad activa típica de este período histórico y en la que se formaron los personajes capitales en su fase desarrollista», en *Transición y democracia*, Crítica, pp. 325-326.

<sup>23</sup> *El Cruzado Aragonés*, 23-11-1975.

como su sucesor. La Obra seguiría en los años sucesivos su imparable expansión, instalándose entre 1975 y 1977 en Honduras, Bolivia y Zaire, a añadir a un sinnúmero de destinos donde ya operaba.<sup>24</sup>

Todavía reciente su fallecimiento, Monseñor Escrivá era elegido en 1975 «Barbastrense del Año». La entrega tenía lugar el «Día de la Provincia», del que ese año era sede la capital del Vero, el 7 de septiembre. El alcalde, Gómez Padrós, se encargaba de ensalzar en el acto las cualidades del santo.

Dejando ya de lado al fundador del Opus Dei, *El Cruzado Aragonés* nos proporciona, asimismo, un observatorio de excepción para analizar las vicisitudes de las conflictivas relaciones Iglesia-Estado del momento.

Protagonista máximo de estas relaciones sería, en suma lógica, el Cardenal Tarancón,<sup>25</sup> de cuyas declaraciones el rotativo se hacía eco el 30 de noviembre de 1974:

La Iglesia –y en nuestro caso el Episcopado Español– no puede inhibirse ante esta realidad. Sin salirnos nunca de nuestra misión iluminadora, y siendo siempre instrumentos del amor, de justicia, de libertad y de paz, muchos esperan de nosotros que sepamos en estos momentos asumir la responsabilidad de llevar la serenidad a las conciencias para que no se llegue a enfrentamientos innecesarios y para que se eviten los traumas que puedan originarse.<sup>26</sup>

El recién estrenado obispo de la diócesis barbastrense se solidarizaba a continuación con las intenciones de la Conferencia Episcopal Española desde las páginas del semanario, plasmando «palabras de apoyo a una evolución de las instituciones que garanticen, entre otros derechos, el de asociación», a la vez que manifestaba sus esperanzas de que todo ello tuviera «repercusiones políticas en nuestra diócesis de Barbastro».<sup>27</sup>

El 23 de marzo de 1974 *El Cruzado Aragonés* ya había entrado en el conflicto que había logrado poner en jaque las ya tormentosas relaciones Iglesia-

<sup>24</sup> A la imparable consolidación de la Obra se refería Anabel Bonsón Aventín en *Tal como eran. La transición en la provincia de Huesca (1975-1982)*: «Sin lugar a dudas, la desaparición del primer plano político de los tecnócratas vinculados al Opus Dei, que habían tenido un decisivo influjo en el desarrollo económico de los años setenta y en la operación sucesoria culminada en 1969, no supuso, ni mucho menos su declive. La década entre 1954 y 1964 había sido absolutamente decisiva para la implantación en Aragón en la Obra. Desde la gran influencia del Colegio Mayor «Miraflores» en Zaragoza, la captación de personas de variados ámbitos profesionales –fundamentalmente en la facultad de Derecho–, su eficaz penetración en el clero diocesano, hasta el crecimiento a lo largo de los años setenta de una serie de centros: clubes juveniles, escuelas familiares agrarias (patrocinadas por la CAZAR), colegios de enseñanza media, la presencia en el diario El Noticiero y otras muchas actividades», Mira Editores, Huesca, 1997, p. 98.

<sup>25</sup> Ver al respecto Infiesta, J., *Tarancón: El Cardenal de la Reconciliación*, Ed. San Pablo, Madrid, 1995; o De Blas, C., *El Cardenal que coronó al rey: Pablo VI eligió a Tarancón para separar a la Iglesia del Franquismo*, Prensa Ibérica, Barcelona, 1995.

<sup>26</sup> *El Cruzado Aragonés*, 30-11-1974.

<sup>27</sup> *El Cruzado Aragonés*, 7-12-1974.

Estado: el Caso Añoveros. En un editorial titulado: «El “Test” Añoveros», el rotativo, tratando de no volver sobre la polémica («Ya han bajado las aguas y no pretendemos encresparlas de nuevo»), extraía una conclusión del debate:

Si la homilía bilbaína no resulta precisamente un modelo en su género, si la claridad y la oportunidad no eran sus cualidades más notables, también hay que reconocer que no fue un texto subversivo, ni agua vertida fuera de la misión de la Iglesia. Ha sido un test revelador de las actitudes profundas que laten en muchos de nosotros.<sup>28</sup>

La polémica había arrancado el 24 de febrero de 1974 con la publicación de una Pastoral del obispo de Bilbao, monseñor Añoveros Ataun,<sup>29</sup> en la que pedía el reconocimiento de la identidad cultural y lingüística del pueblo vasco. Tan cercano como estaba el asesinato de Carrero Blanco a manos de ETA, el gobierno de Arias, muy presionado por los sectores inmovilistas del «búnker», resolvería la cuestión con un arresto domiciliario de Añoveros y su vicario general. La polémica desatada sería fuertemente contestada por la Conferencia Episcopal, que emitiría un comunicado al respecto.<sup>30</sup>

Sin embargo, la extremada prudencia que caracterizó la actitud con que *El Cruzado* se aproximó a los temas más espinosos de la actualidad nos viene confirmada por una gran ausencia informativa (que resulta más que destacable): el llamado «caso Fabara».<sup>31</sup> La pugna entre el clero contestario de los años setenta y las posturas más inmovilistas de la jerarquía (todavía poco identificadas con el espíritu del Concilio Vaticano II) había estallado a tenor de la destitución del Párroco del municipio de Fabara (Zaragoza), Wilberto Delso.

Las quejas sobre su actuación parroquial giraban en torno a distintos ejes:

... respecto a la Misa Dominical, fundamentalmente homilías, habiendo llegado los padres a prohibir a sus hijos la asistencia a la Misa; respecto a la moral en las

<sup>28</sup> *El Cruzado Aragonés*, 23-3-1974.

<sup>29</sup> Ver VV.AA., *Antonio Añoveros agur jauna*, Obispado de Bilbao, Bilbao, 1988.

<sup>30</sup> En dicho comunicado reflejaban, entre otras cosas las «afirmaciones que el señor Obispo de Bilbao nos ha hecho en conciencia a lo largo de su exposición:

a. Le sorprendieron dolorosamente algunas interpretaciones hechas públicas sobre la homilía por él aprobada, de las cuales –si fueran ciertas– se seguiría que, en su intención y en la de su vicario general de pastoral, con ella se pretendía atacar a la unidad nacional y sembrar la discordia entre los ciudadanos. Lo cual –dijo– es falso y no puede estar más lejos de sus verdaderos propósitos (...). A esto añadían que «*conviene, sin embargo, subrayar que, en el caso presente, la situación resulta particularmente delicada y difícil, porque pone de manifiesto la necesidad de dejar bien claras las mutuas relaciones entre la comunidad política y la Iglesia, cada una de ellas independiente y autónoma en su propio terreno. Y en estas circunstancias se hace necesario para afrontar y resolver la situación con ánimo de concordia, de respeto y de ecuanimidad.*» Iribarren, J., *Documentos de la Conferencia Episcopal*, BAC, Madrid, 1984, pp. 288-289.

<sup>31</sup> Ver Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, «El clero contestatario de finales del franquismo. El caso Fabara». En *Hispania Sacra* 117, enero-junio 2006, p. 223.



relaciones prematrimoniales, incluso en las catequistas; respecto a la predicación de la justicia, dando un sentido de marcada tendencia marxista; por la no aceptación de la Acción Católica, llegando hasta el desprecio de los militantes, a los que pretende lanzar con riesgo no adecuado en los compromisos de orden temporal; respecto a la distribución de los sacramentos, especialmente a los enfermos, mostrando una inhibición total; por inculcar a los jóvenes la rebeldía frente a la estructura familiar por un desviado sentido de la libertad».<sup>32</sup>

La cuestión acabó convirtiéndose en un problema que puso en jaque a toda la diócesis, al apoyar un buen número de sacerdotes a su compañero destituido, quienes según el arzobispo de Zaragoza, Pedro Cantero, contarían con el apoyo encubierto del obispo de Huesca, Javier Osés.

Uno de los puntos más problemáticos de la crisis sería la aparición en la publicación diocesana oscense *Pueblo de Dios* de un artículo que se solidarizaba con Delso, titulado «Nos afecta a todos» que concluía:

–El problema, que por ser de la Iglesia es de todos, afecta especialmente a las diócesis de Aragón.

–El momento presente se caracteriza por el cambio y la renovación. La búsqueda de una iglesia encarnada y liberadora lleva consigo el afán de encontrar actitudes comprometidas, lenguajes nuevos, estilos de auténtica catequesis.

–El diálogo es el único camino por el que las más dispares mentalidades pueden llegar a ser fieles a la Iglesia que Dios quiere hoy.<sup>33</sup>

La autoría del artículo –aunque éste aparecía sin firmar, como era política de la publicación– correspondía a D. Luis García (actual director del Archivo Episcopal de Huesca) pero la responsabilidad de lo que fue visto como una intromisión en asuntos de la Diócesis de Zaragoza recayó en Javier Osés, quien fue denunciado por ello ante la Nunciatura.

Es por ello más que comprensible que *El Cruzado Aragonés* se abstuviera de cualquier tipo de referencia a la crisis. Pero, si bien no entraron en la polémica sí reflejan las conclusiones de la charla ofrecida por Javier Osés en la capital del Vero en la que defendía que «el cristiano, por ser hombre, no puede zafarse de la apasionante y compleja realidad que estamos viviendo».<sup>34</sup>

Los temas de moral fueron, de igual modo, tratados en abundancia en el semanario, en consonancia con las preocupaciones de la generalidad del Episcopado español del momento. En septiembre de 1973, Damián Iguacén hacía uso de la tribuna que le proporcionaba el semanario para referirse a la situación de las familias:

<sup>32</sup> AEES R237 bis. En Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, «El clero contestatario de finales del franquismo. El caso Fabara». En *Hispania Sacra* 117, enero-junio 2006, p. 223.

<sup>33</sup> *Pueblo de Dios*, 9-1974.

<sup>34</sup> *El Cruzado Aragonés*, 10-4-1976.

Los medios de comunicación, el intercambio y convivencia con gentes de toda ideología y manera de vivir hacen que no haya lugar en nuestra diócesis donde no llegue el influjo negativo de las corrientes actuales. No es frecuente encontrar matrimonios divorciados, desunidos o separados. Pero sí es frecuente despreocuparse por los hijos, la falta de armonía conyugal, la ausencia de espiritualidad matrimonial.<sup>35</sup>

En 1974 la sección «Iglesia Caminante» se ocupaba de nuevo del divorcio<sup>36</sup> en el artículo titulado «Del Divorcio y otras divisiones»:

A nadie se le oculta el deterioro que puede llegar a sufrir la familia con vientos como los que hoy soplan, cuando una disolución de los vínculos aceptados no es cuestión más que de tiempo o de algunos requisitos legales no demasiado difíciles de salvar.<sup>37</sup>

El editorial del 29 de marzo de 1975 volvía sobre temas de moral, esta vez de otra índole:

Nos preocupa el tono desenfadado e irresponsable de jugar con la moral en ciertos locales públicos, cuya entrada solamente debe estar permitida para personas mayores de dieciocho años y que, indiscriminadamente y con patente desprecio a las elementales normas de decencia y de decoro, se admiten jóvenes menores de edad.<sup>38,39</sup>

Más adelante, y, según los redactores, en la misma línea de este editorial, se hacían eco de las denuncias del obispo de Teruel, Damián Iguacen:

Es muy grave la ligereza y osadía de los que al denunciar deformaciones que se hayan podido dar en determinadas circunstancias exponen teorías y sientan doctrinas por las que intentan justificar las relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales, pretendiendo sustraer el ejercicio de la sexualidad del orden moral presentándolas como una liberación.<sup>40</sup>

Otro de los temas estrella de semanario durante estos años, además de aquellos referidos a la moral, por los que como decimos sentían predilección,

<sup>35</sup> *El Cruzado Aragonés*, 22-9-1973.

<sup>36</sup> La Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe en mayo del 77 también tomaba cartas en el asunto, en su comunicado «La estabilidad del Matrimonio», pues consideraban que: «Ante esta situación no podemos permanecer indiferentes. La salvación de la persona y de la sociedad está íntimamente relacionada con la situación real del matrimonio y de la familia», en Irribarren, J., *Documentos de la Conferencia Episcopal*, BAC, Madrid, 1984, p. 410.

<sup>37</sup> *El Cruzado Aragonés*, 18-5-1974.

<sup>38</sup> *El Cruzado Aragonés*, 29-3-1975.

<sup>39</sup> En un tono muy similar se pronunciaba en febrero de 1976 la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en su «Nota sobre la invasión erotizante y pornográfica»: «Estimamos necesario y urgente crear una opinión pública que rechace y ponga dique a esta agresión erótico-comercial desde una conciencia ciudadana sensibles a la grave amenaza que supone para la institución familiar, la educación de los adolescentes y el sano ambiente de nuestra sociedad», en Irribarren, J., *Documentos de la Conferencia Episcopal*, BAC, Madrid, 1984, p. 354.

<sup>40</sup> *El Cruzado Aragonés*, 10-5-1975.

sería sin duda la lucha de la capital barbastrense por un hospital propio, eterno proyecto todavía irrealizado por entonces: «Doce años de espera, de promesas incumplidas, un desmesurado e intolerable centralismo provincial que monopoliza, con gravísimos inconvenientes para el usuario, la sanidad provincial, han exacerbado los ánimos».<sup>41</sup> Tal promesa permanecería incumplida hasta el 6 de mayo de 1978, en que *El Cruzado* anunciaría a bombo y platillo la aprobación de un Hospital Comarcal para Barbastro.

Sin embargo, si hubiéramos de elegir el momento clave de aquellos años, éste sería, evidentemente, las primeras elecciones democráticas. Si bien resulta innegable que una nota característica de la transición fue la dispersión y la pluralidad del voto católico, la Iglesia no podía dejar pasar la oportunidad de sugerir las alternativas más convenientes a sus fieles. De este modo, basándose en el Documento de la Comisión Permanente del Episcopado sobre el tema, *El Cruzado Aragonés* se planteaba la disyuntiva del cristiano ante las elecciones. De este modo apuntaba que «los cristianos deberán negar su apoyo a aquellos partidos o programas incompatibles con la fe», a la vez que ponía «en alerta al cristiano ante algunos programas de partidos en que, tras la letra impresa se encuentran otras ideologías o juegos de intereses». En suma lógica, a tenor de lo dicho, «quedan excluidas aquellas opciones políticas inspiradas en concepciones materialistas de la vida y de la Historia, los que proclaman la lucha de clases y la dictadura, y los que intentan subyugar la persona al Estado».<sup>42</sup>

Concluidas las elecciones y ya formalmente estrenada la democracia, uno de los últimos pasos de la transición pasó por la tramitación de los estatutos de autonomía. La postura del Episcopado español había sido notablemente favorable al respecto,<sup>43</sup> por lo que la del aragonés no podía ser menos. En diciembre del 77 tenía lugar en Zaragoza una reunión de los preladados aragoneses para tratar diferentes temas de actualidad, de lo que daría cuenta el rotativo al hacer público el documento que surgió de la reunión, el «Comunicado de los obispos aragoneses sobre la autonomía y los territorios eclesiásticos de Aragón». En él señalaban su total apoyo a las concesiones que se hicieran a la Comunidad:

Hacemos nuestras todas las aspiraciones legítimas de Aragón en orden al pleno reconocimiento de sus derechos y responsabilidades como comunidad definida e identificable.

<sup>41</sup> *El Cruzado Aragonés*, 20-8-1977.

<sup>42</sup> *El Cruzado Aragonés*, 30-4-1977.

<sup>43</sup> La Asamblea de la Conferencia Episcopal se pronunciaba así en noviembre de 1977 defendiendo la conveniencia de los Estatutos de Autonomía: «La salvaguardia legal de las identidades propias de los pueblos de España que por su cultura, historia y conciencia colectiva son en su diverso grado diferenciados entre sí, debe ser asumida por la Constitución Española como un valor positivo», en Iribarren, J., *Documentos de la Conferencia Episcopal*, BAC, Madrid, 1984, p. 278.

Confiamos en que los pasos que se están dando hacia una autonomía regional facilitarán entre nosotros el logro de un adecuado equilibrio de derechos y deberes, una más justa distribución de bienes y servicios, una conciencia más viva de responsabilidad de todos los que se sienten aragoneses y la reanimación económica, cultural y social de nuestra región». <sup>44</sup>

Es por ello que el día de la constitución de la primera Diputación General de Aragón el semanario abriría su portada con un rotundo «¡Viva Aragón!» <sup>45</sup>. A este respecto, podríamos encontrar un claro paralelismo con los casos vasco y catalán, para los cuales, tal como señaló Feliciano Montero, «el impacto del Vaticano II contribuyó a impulsar una “contestación” nacionalista además de social». <sup>46</sup>

A modo de conclusión, tendríamos que decir que, otra vez remitiéndonos a Feliciano Montero, durante el franquismo ya había tenido lugar la «evolución significativa de la Iglesia desde factor legitimador a elemento crítico», sería notablemente durante la transición que descubriría la utilidad de los medios de comunicación para dar repercusión a esa crítica. Basándose en las conocidas palabras de León XIII: «la prensa es un poderosos principio de tantos bienes como de males», *El Cruzado Aragonés* defendió con ímpetu su función en tan trascendental momento histórico: «La prensa puede manipular la verdad, la fama de las personas, los juicios de valor sobre los hechos; puede encumbrar lo vulgar y silenciar lo noble. Pero también puede ser un fiel servidor de las personas, de la sociedad, del bien común y de la opinión pública». <sup>47</sup>

#### ANDALÁN: SUEÑOS DE CAMBIO

El periódico semanal de información general, editado en Zaragoza con el nombre de *Andalán*, nació en el año 1972, en lo que podríamos decir que son los prolegómenos de la transición que haría que los españoles camináramos en paz de un régimen puramente dictatorial y aislado del resto de potencias mundiales a una democracia con plenas libertades al estilo de los países europeos.

Este periódico fue quincenal hasta el 6 de mayo de 1977, y desde noviembre de 1979 publicó una Guía de espectáculos en entrega aparte. Apareció coeditado por Eloy Fernández Clemente <sup>48</sup>, quien fue su director hasta su apari-

<sup>44</sup> *El Cruzado Aragonés*, 24-12-1977.

<sup>45</sup> *El Cruzado Aragonés*, 15-4-1978.

<sup>46</sup> En Montero, F., «La Iglesia y la Transición». *Ayer*, N<sup>o</sup> 15, 1994, p. 229-240.

<sup>47</sup> *El Cruzado Aragonés*, 7-5-1977.

<sup>48</sup> Fernández Clemente, Eloy; Forcadell Álvarez, Carlos, *Aragón contemporáneo: estudios*, Zaragoza, Guara, D.L. 1986.

Sobre la historia de Aragón y otros prólogos: antología de algunos escritos de Eloy Fernández Clemente [Zaragoza]: Departamento de Educación y Cultura [1995].

ción como semanario y a quien sucedieron Pablo Larrañeta y Luis Granell y Carlos Royo-Villanova (luego sustituido por David Pérez Maynar), como fórmula legal que encubría la gestión ideológica y coparticipación financiera de un equipo que pasó de 17 miembros iniciales a la Junta de Fundadores, a más de 40, en el régimen de sociedad anónima.

*Andalán* nació como portavoz de una postura de izquierda mayoritariamente independiente que se pronunció, con graves problemas de censura, sobre temas aragoneses (trasvase del Ebro, depresión de las comarcas, identidad cultural, deterioro del urbanismo zaragozano) y sobre la circunstancia política general (lucha antifranquista, resurgimiento del regionalismo, los sucesos de Chile y Portugal...). La muerte de Franco y el proceso político que siguió agudizaron discrepancias en el seno del equipo y, a la larga, condicionaron un cierto cambio de orientación en la información, que se hizo más específicamente aragonesa y más vinculada a los movimientos sociales que a la política general de la izquierda partidista, más dirigida al lector general que a las minorías sensibilizadas, las que, con todo, siguieron siendo su público preferente, desde los 3.000 ejemplares de su difusión inicial a los 14.000-16.000 de los años 1978-79. En enero de 1987 aparecía el último número. En sus quince años de existencia puso una nota alternativa entre los medios de comunicación.

Como diría José Ramón Marcuello,

... en la más profunda orfandad de libertades, en uno de los momentos más brutales de la sangrienta dictadura agonizante, Andalán fue, además de una rendija por la que entraba un soplo de oxígeno, una «loca academia» en la que aprender a dialogar, a confrontar ideas, a intentar convencer y a aceptar ser convencido. Allí convivieron andamiajes ideológicos de muy distinta envergadura y de muy variada procedencia, como muy distintos eran los niveles culturales y diversificadas las profesiones y los orígenes sociales del equipo». <sup>49</sup>

Desde este artículo lo que se pretende es dar una visión del mucho interés que este periódico tuvo por la cultura en general y el aragonesismo en particular, en contraposición con el vacío que encontrábamos en el periódico católico *El Cruzado Aragonés*.

Revisando todas las monografías que desde 1987, año de su cierre y pasando por las realizadas con motivo de su veinticinco aniversario, encontramos que el interés por la cultura fue notable. <sup>50</sup>

<sup>49</sup> José Ramón Marcuello, «Trébede. Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura», nº 67, Zaragoza, Septiembre, 2002.

<sup>50</sup> Carlos Forcadell [et al.], *Andalán, 1972-1987: los espejos de la memoria*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1997.

Los redactores de *Andalán* tenían muy claro que la cultura era todo lo que se añoraba y de lo que se carecía, todo lo prohibido y ausente, la cultura en definitiva era contestación. Para ese grupo de «valientes» ya en su primera editorial proclamaban su intención de «crear cultura y fomentar la conciencia regional» pero que a su vez lo veían como una tarea dura porque en sus palabras Aragón era una «región árida en gran parte desolada y dura».<sup>51</sup>

Desde *Andalán* se pretendía que la verdadera cultura popular llegara y conceder una identidad que ni siquiera se sabía si existía, porque si en algo se insiste es en la búsqueda y recuperación de las señas de identidad colectivas. *Andalán* reaccionaba, difundía y priorizaba la verdadera cultura, la conflictiva, la renovadora, la de vanguardia y hasta la revolucionaria, una cultura cuyo poder debía ser didáctico, informativo, ético y movilizador de conciencias u opiniones. Es a la educación a la que concederá siempre una especial atención. De esta manera *Andalán* nació como un revulsivo capaz de aglutinar en su seno a quienes soñaban con el resurgir de una cultura aragonesa auténtica, a quienes representaban el basamento de una cultura tradicional olvidada y a quienes deseaban su promoción a nivel popular. *Andalán* lo que quería es aportar una nueva dimensión a la «resistencia cultural en Aragón» y lo va hacer conectando la cultura aragonesa con la nacional y sobre todo se convertiría en una plataforma de expresión de toda la variedad de fuerzas sociales y políticas que luchaban por la democracia.

Si observamos los diferentes editoriales, columnas o monográficos de este periódico, podemos sacar la conclusión que tanto antes como después de la muerte del dictador se pedía la dirección democrática de la ciudad y de los pueblos porque esto se veía como un punto importante para cualquier planteamiento serio de hacer cultura, puesto que hasta ese momento los únicos espacios en los que se hacía algo por la cultura eran las semanas culturales aragonesas, ciclos de cine, mesas redondas, etc. De estos actos, de claro sentido izquierdista y reivindicativo, *Andalán* daba información siempre presentándolos como culturales.

La intención sería crear una cultura propia, una cultura aragonesa y una cultura popular desde nuestra tierra, desde el cierto complejo de inferioridad, pero con una tremenda ilusión, esperanza y desde unas ansias puramente europeístas. Sus crónicas, que muchos autores han calificado de «largas, pesimistas o dialécticas», repasan el panorama cultural que comienza a despuntar en la región y que ellos mismos contribuyen a crear, sabedores como son de que el futuro está en sus capacidades «puestas en pie».

<sup>51</sup> *Andalán*, nº 1, mayo, 1972.

La cultura era entendida en el primer tercio de los años setenta como un arma arrojadiza, como motor acelerador de la lucha antifranquista y de la propia historia. Es por ello por lo que los fundadores estaban orgullosos de esta labor en la que todo lo aragonés sería su santo y seña, a pesar de los obstáculos que les ponían en el camino (prohibiciones, secuestros...), impuestos por el franquismo todopoderoso. De esta manera *Andalán* actuaría como un importante factor dinamizador de la actividad cultural, zaragozana en un principio y posteriormente aragonesa.

Hasta 1972 ya se habían organizado pequeños actos culturales con rasgos de nuevos en centros juveniles, parroquiales, culturales, de estudio, aunque la represión impidiera su continuidad. Será el año 1973 cuando la cultura aragonesa de izquierdas viva un momento de explosión con la celebración de la I Semana Cultural Aragonesa celebrada del 5 al 11 de marzo de 1973 en el Colegio Mayor Pignatelli, promovida por el primitivo núcleo de *Andalán*. De esta I Semana de Cultura Aragonesa y de cara a organizar un segundo encuentro nació un organismo cuya función era en principio de permanente dinamización y coordinación cultural: el Seminario de Estudios Aragoneses (SEA) que hasta 1974 se ocuparía de las cuestiones más específicamente culturales, para después tratar otros temas como la negativa a la instalación de centrales nucleares en Escatrón o Chalamera, pantanos en Campo, Berdún o Jánovas, de que no se trasvasaran aguas del Ebro o reclamar plena autonomía entre otros.

Muy en consonancia con este desarrollo por el interés de la cultura aragonesa nos encontramos con un fenómeno como fue el de la canción protesta, sobre todo a partir de una fecha emblemática: el 18 de noviembre de 1973, en que tuvo lugar en el Teatro Principal de Zaragoza un Encuentro de Canción Aragonesa en el que intervendrían quienes iban a encabezar el movimiento de la «canción protesta», que vehiculaba a través de la música un sentir democrático y aragonesista. A la cabeza de ese movimiento, cómo no, José Antonio Labordeta –entonces profesor en Teruel<sup>52</sup>, al que se sumarían «La Bullonera», «Renaxer», Joaquín Carbonell o Valentín Mainar. Labordeta, preguntado sobre *Andalán*, diría que éste aspiraba a ser «un órgano crítico y constructivo que iba a dar al país una nueva visión de esta tierra hasta ahora olvidada y que tan sólo era recordada para hablar de su jota y de lo buenos y brutos que resultábamos los aragoneses».<sup>53</sup>

Los recitales, encuentros y festivales en que participaban este grupo de cantautores –quienes a través de la recuperación de una tradición musical arago-

<sup>52</sup> Javier Lacruz se refiere a la «Generación Paulina» por la coincidencia en el Colegio San Pablo de Teruel de José Antonio Labordeta, Eloy Fernández Clemente, Federico Jiménez Losantos y Joaquín Carbonell. En Lacruz, J. «Notas sobre la Generación Paulina de Teruel», *Rolde*, 97-98, 2001.

<sup>53</sup> En Lombao y Sacaluga (coords.), *Aragón*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977, p. 116.

nesa en grave riesgo de desaparición exigían un futuro diferente— servían ya no sólo como exaltación de un sentimiento identitario cada vez más extendido sino también como lugar de reunión de líderes de partidos y sindicatos clandestinos.

Acto emblemático de este primer aragonesismo sería la celebración el 14 de julio de 1976 del Cuarenta Aniversario del Congreso Autonomista que había tenido lugar en 1936 en la misma ciudad.<sup>54</sup> La iniciativa había partido de Luis Germán<sup>55</sup> durante los actos de la IV Semana Aragonesa que había tenido lugar en marzo de ese mismo año. Tras superar la fuerte oposición de las autoridades, y desvinculando el acto de cualquier tipo de reivindicación política, éste se organizó bajo la forma de un Festival de música regional, superando así el recelo que producía en las altas instancias el mero recuerdo del reformismo republicano.<sup>56</sup> El Cine Lucero de Caspe albergó ese día las proclamas de Santiago Lorén (decano del Colegio de Médicos), Lorenzo Barón (CC.OO.), Vicente Cazcarra (PCE), Emilio Gastón (PSA), Fernando Moliné (UAGA) o Ramón Sainz de Varanda (PSOE) entre otros, congregados todos en torno a la necesidad de reformas que dieron plasmación institucional a una conciencia aragonesa que ya innegablemente excedía al puro folclore. La crónica como no podía ser menos, la realizaba *Andalán* de la mano de José Juan Chicón, que lo definía de esta manera: «la mas alta cota de libertad de expresión alcanzada hasta el momento en esta tierra».<sup>57</sup> Asimismo testimoniaba cómo el autonomismo aragonés hundía sus raíces en las reformas emprendidas por la II República, que a pesar de los intentos del franquismo por borrar, habían permanecido inherentes en el sentir de los aragoneses. Otro vértice del aragonesismo será su fortísima componenda cultural encabezada —junto con el fenómeno de la canción protesta— por *Andalán* y por Rolde de Estudios Nacionalistas Aragonés. Una tercera característica sería que se trata de un nacionalismo defensivo, que trata de salvar la región de la explotación a la que se ve sometida, de la «colonización».

<sup>54</sup> Ver al respecto Serrano Lacarra, C. y Ramos Antón, R., *El aragonesismo en la transición*, Rolde, Zaragoza, 2002.

<sup>55</sup> *Aragón durante el siglo XX: estudios urgentes*. Luis Germán Zubero. Zaragoza: Edizions de l'Astral, 1998.

<sup>56</sup> «La solicitud fue gestionada por los Colegios de Médicos y Arquitectos, los cuales, respaldados por mas de 70 entidades aragonesas de todo tipo. Figuraron como promotores del acto. Después de una tensa entrevista en el despacho del gobernador civil entre los decanos de ambas entidades (Santiago Lorén y Santiago Lagunas respectivamente) y el ministro de Gobernación Manuel Fraga, ambos salieron del edificio de la plaza del Pilar con la autorización no sin antes garantizar el carácter apolítico del encuentro, que se celebraría el 4 de julio, y responsabilizarse de lo que acaeciera en Caspe, donde se habían programado una mesa redonda y un festival de música aragonesa». En Serrano Lacarra, C. y Ramos Antón, R., *El aragonesismo en la transición*, Rolde, Zaragoza, 2002, p 104.

<sup>57</sup> *Andalán*, nº 93, Julio, 1976. Zaragoza.



La labor de *Andalán* en la recuperación de la historia y la literatura aragonesa fue importante, ya que nuestra historia y literatura eran desconocidas y sus protagonistas en el mejor de los casos o habían sido silenciados o manipulados. Por otro lado desde esta publicación se intentó hacer unas fiestas auténticamente populares y lúdicas y se diseñaron planes para museos, archivos, centros de enseñanza de música. Importante fue la preocupación mantenida por extender la cultura al medio rural aragonés y por rescatar la personalidad de «sus culturas», prácticamente extinguidas por el franquismo. *Andalán* sería el testigo del renacer de la artesanía, la alfarería, el trabajo del hierro, de la revalorización de la gastronomía popular, de la revitalización del folklore y la riqueza de sus trajes, etc. Todo esto porque desde esta publicación se reconocía el valor artístico, histórico y social de las creaciones del pueblo y se creía firmemente que la cultura era algo más que un concepto elitista.

Por otro lado, la intención de este artículo sería la de dar una visión de conjunto del papel que jugó *Andalán* en el origen del interés por Aragón y entre el falso dilema: El sano regionalismo y el verdadero nacionalismo.<sup>58</sup>

El origen reciente del interés por Aragón como ámbito data, aproximadamente, de 1972, pero no hay que olvidar que ese era el momento en que el régimen franquista intentaba una tímida liberalización que no pudiese en tela de juicio al propio régimen y era también la época en que el movimiento sindical y los partidos obreros recuperaban cierta fuerza y nivel de organización. En ese contexto surgió *Andalán*. Su importancia se debió a varias causas. En primer lugar, se trataba de un periódico situado en posiciones claramente demócratas, que le llevaron, por ejemplo, a dedicar un número al Chile que acababa de sufrir el golpe de Pinochet, o a prestar especial atención a la Revolución de los claveles. Por otra parte, mostró una gran preocupación acerca de todas las cuestiones relacionadas con Aragón, no sólo en la información propiamente dicha, sino también en el análisis de su historia, arte y derecho.

Durante muchos años, uno de los principales inconvenientes para poder llegar a un análisis serio del nacionalismo aragonés ha sido el prejuicio que distinguía entre lo que podemos llamar el sano regionalismo y el verdadero nacionalismo.

El término *regionalismo bien entendido* fue ya utilizado en 1922 por Julio Calvo Alfaro para criticarlo «A los aragoneses del “regionalismo bien entendido” son a los primeros que deberíamos colgar»,<sup>59</sup> lo que también hizo más tarde

<sup>58</sup> Antonio Peiró. Rolde de Estudios Aragoneses.

<sup>59</sup> El Ebro, enero de 1922.

J.M. Albareda con el *sano regionalismo*.<sup>60</sup> Estas críticas no eran muy distintas de las que la izquierda dirigió hacia el PAR durante mucho tiempo. Éste había llegado al regionalismo procedente de la defensa de la mancomunidad; su fundador, Hipólito Gómez de las Rocas, procedía del aparato político del franquismo, ya que había sido procurador en Cortes y presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza. Por otra parte se encontraba su defensa de la españolidad, y su tendencia a aliarse con la derecha española (por ejemplo, en las elecciones generales de 1982 y 1995). Era, por tanto, un regionalismo impropio, y *Andalán* no dudó en denominarlo con términos tales como el *regionalismo por la derecha*, *regionalismo por la diestra* o *regionalismo amarillo*.<sup>61</sup>

Frente a él se alzaba el *verdadero regionalismo*, que luego sería *el verdadero nacionalismo*, aunque estos términos no llegasen a ser usados, al menos de forma general.

Cuando se vuelve la vista atrás, la distancia entre ambas posturas es evidente. En 1978, a la vez que el PAR publicaba las soflamas españolistas a las que antes nos hemos referidos, el RENA popularizaba el lema *Aragón ye naziòn, autodeterminaziòn*. Sin embargo, para buena parte de quienes ingresaron posteriormente en las filas (o en el electorado) del PAR, lo que predomina no es el recuerdo de una historia pasada, de cuya memoria se carece, sino la práctica política cotidiana y la justificación de esa práctica elaborada a lo largo de los últimos años. Por tanto, buena parte de los miembros del PAR (esto es especialmente notable por lo que respecta al Rolde Choben) no se consideran herederos de los primeros momentos de vida del mismo.

Culminado el régimen, el aragonesismo se encontró frente a dos graves problemas para su desarrollo: El centralismo nacional que había imperado durante esos cuarenta años, negando las identidades periféricas, en primer lugar; y, en segundo, que el franquismo se había adueñado de sus símbolos más emblemáticos: los Sitios, Agustina de Aragón, y la Virgen del Pilar, símbolo ahora de la Hispanidad (ésta además explotada hasta el hastío tras el «milagro» que hizo que no estallaran las bombas que cayeron sobre ella durante la guerra civil).<sup>62</sup>

<sup>60</sup> «... algún escrupuloso, para declararse regionalista, necesita que el adjetivo sano, acompañe al sustantivo regionalismo. Quien así proceda puede ahorrarse esfuerzos para demostrar su regionalismo, pues nadie es enemigo de lo que juzga sano». Albareda y Herrera, José, M., *Biología política*, Zaragoza, Talleres Editoriales El Noticiero, 1923, p. 90.

<sup>61</sup> *Andalán*, 15-XII-1976, 15-II y 15-IV-1977.

<sup>62</sup> La noche del 3 de agosto de 1936 caían sobre la basílica del Pilar tres bombas. Dos entraban en el edificio, causando daños en el órgano, el coro y una pechina. La tercera fallaría su objetivo, cayendo sobre el pavimento exterior. Ninguna de las tres explotaría. Este hecho, más que habitual debido a la mala calidad de los proyectiles usados por el ejército republicano, fue interpretado por los apologistas del régimen como un milagro, organizando de inmediato un sinnúmero de actos de desagradio.

Los últimos años de la Dictadura habían significado, paradigmáticamente, un auténtico aprendizaje democrático. En medio de un régimen atrofico, la sociedad estaba en plena ebullición, que se manifestaba a través del movimiento obrero, los movimientos estudiantiles, los movimientos cristianos de base o las reivindicaciones locales o incluso vecinales (ejemplo de ello fue el movimiento que las Asociaciones de Cabezas de Familias lograron organizar para llamar la atención sobre el problema de transporte público, nacido de un crecimiento urbano poco o nada planificado).

*Andalán* puede ser un buen reflejo de esta sociedad de los setenta: Tal como defendía Javier Delgado en «*Andalán* como síntoma»:

Es hora, pues, quizá, de centrar la atención, también, en lo que de síntomas tuvo *Andalán* de ciertas significativas realidades de fondo en la configuración de la izquierda aragonesa de la década de los 70. Realidades éstas que no tienen por qué suscitar decepción, pero sí recelo ante cualquier hagiografía comúnmente aceptada para tranquilizar espíritus. (Tranquilidad muy deseada en y para el presente; porque, ya se sabe, el pasado es pasto solitario de ciertos melancólicos... que nunca nos conformamos con la pintura del pasado que se nos ofrece en las más prestigiosas galerías del arte de olvidar para ser más felices).<sup>63</sup>

En medio de este panorama, la izquierda aragonesa sufría de un ostracismo casi absoluto: «Aislamiento de la izquierda, que fue soledad del obrero con conciencia, del estudiante con inquietudes y del pequeño burgués afrentado en su escasa dignidad de ciudadano»,<sup>64</sup> dentro del cual el autor señala graves carencias de lo que habría podido ser un desarrollo democrático más enriquecedor:

Como, por ejemplo (paradigmático acaso), la ausencia de un debate mutuamente enriquecedor entre los intelectuales de *Andalán* y los obreros del PCE y de CC.OO. Se trataba de apoyar, de dar voz; pero no de abordar la esencia de su existir.<sup>65</sup>

Así,

*Andalán* pudo ser, pero no fue, vehículo de alianza entre dos mundos sociales que aspiraban –y aspiran– a interfluirse e interpenetrarse. Por dos razones: porque no fue un conexión real con organizaciones, sino con dirigentes (y en una época en la que estas eran casi exclusivamente dirigentes: de la vanguardia, que no del conjunto de la clase); y porque entre esa vanguardia obrera y esa vanguardia intelectual no hubo, desgraciadamente, una pedagogía mutua de la que resultara un nuevo aprendizaje en una nueva forma de concebir la tarea política común.<sup>66</sup>

<sup>63</sup> Delgado, J., «Andalán como síntoma», en *Andalán*, 400-401, 15 marzo 1984.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 400-401.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 400-401.

<sup>66</sup> Delgado, J., «Andalán como síntoma», en *Andalán*, 400-401, 15 marzo 1984.

Pero *Andalán*, como todo sueño, un sueño de renovación, de libertades, de compromiso y sobre todo de aragonesismo, tuvo su fin. Unos cuantos se han atrevido a disgregar las razones por las que en 1987 *Andalán* llegó a su fin.

La explicación más extendida sobre los motivos que llevaron a la publicación a extinguirse sitúa *Andalán* como ligada a un contexto sociocultural que se extinguió tras consolidarse la democracia. Asimismo, incidió el hecho de que muchos de sus integrantes continuaran su actividad pasando a ocupar puestos políticos, lo que les alejaría del rotativo. Así lo defiende Pedro Rújula:

La posibilidad de desarrollar dentro del marco institucional de la política y la cultura buena parte de los proyectos que habían sido esbozados al margen de éste, produjo la atracción de estos protagonistas hacia las instancias oficiales. Fue entonces cuando la calle perdió la vitalidad de la que había hecho gala durante una década y las personas que habían protagonizado la movilización comenzaron a integrarse en distintos puestos de la sociedad democrática para cumplir las funciones que cada cual consideró oportunas.<sup>67</sup>

Es por ello que la continuidad resultaba, a su juicio, absolutamente imposible.<sup>68</sup>

Sin embargo, José Carlos Mainer, miembro fundador del periódico, da un visión muy diferente de su salida y posterior cierre de la publicación:

Me fui de la Junta de fundadores de *Andalán* en la ruptura colectiva de marzo de 1978 y volví a colaborar, aunque solo sobre temas literarios, en 1982, cuando llegué a Zaragoza y el periódico había adquirido su último formato de revista y recobrado su periodicidad quincenal. Nunca dije por qué me había ido, fuera del ámbito de la reunión correspondiente; otros lo dijeron por mí y por los demás compañeros que nos marchamos: María Dolores Albiac, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras López, Jesús Delgado, Guillermo Fatás... No fue por carencia de espíritu aragonesista, ni por invencible temor a las dificultades, ni por asco de la greña jacobina (como decía Machado). No parecía entonces tan imprescindible el patriotismo local, ni me habían arredrado dificultades mucho mayores (judiciales incluidas), ni yo era menos jacobino que muchos que permanecían cómodamente a bordo. Fue más bien la sensación de haber concluido una etapa y la de sobrar en la que ya se anunciaba.

El artículo que José Carlos Mainer escribió para *Trébede*, revista en cierto modo heredera de *Andalán* –pues de esta manera la definió José Antonio

<sup>67</sup> En Rújula, P., «Reflejos de un Aragón Democrático», en *Trébede*, nº 67, septiembre 2002, p. 19-24.

<sup>68</sup> «La realidad que un día había dado sentido a *Andalán* se había transformado rápidamente. Cuando en 1982 aparecía *El Día*, un periódico diario que surgía de sus propias filas, y Eloy Fernández Clemente, en un ejercicio que parecía cerrar el círculo asumía nuevamente el compromiso de la dirección, a duras penas podía reconocerse el panorama que había dado origen a la revista. Ni la sociedad, ni la política, ni la economía, mucho menos las preocupaciones, eran las mismas. Tampoco los hombres y las mujeres que habían dado vida al proyecto de *Andalán*. Por eso el final de la publicación estaba a la vista. Que llegara con la primera quincena de enero de 1987 fue poco más de una cuestión de tiempo». En Rújula, P., «Reflejos de un Aragón democrático», en *Trébede*, nº 67, septiembre 2002, pp. 19-24.

Labordeta: «*Trébede* es como *Andalán*, sólo que en tecnicolor»<sup>69</sup>–, terminaba de esta manera:

Puede que las revoluciones devoren a sus hijos, pero las transiciones –que son largas, taimadas, sinuosas– tienden a convertirlos en caricaturas de sí mismos.

Nada veo en el entorno regional de hoy que sea heredero del *Andalán* de que he hablado. Y, desde luego, quienes lo proclaman bastante menos que otros que no lo hacen. Harina de otro costal es el mito del periódico de 1972. Pero sépase –por parte de los candidatos a viudas y huérfanos– que, con el mito, se heredaran también la confusión, la vanidad y la nostalgia que son cosas inherentes a toda mitología.<sup>70</sup>

#### A MODO DE CONCLUSIÓN:

Desterrado ya el mito de que la transición política española transcurrió como un avance unívoco e inevitable hacia la democracia, los recientes estudios<sup>71</sup> han dejado ya patente la incertidumbre con que se vivieron esos años y la sucesión de pequeñas conquistas negociadas que hicieron posible la culminación de tal empeño. Asimismo, la concepción de una España unida en el progresismo que caminaba sin divisiones hacia la democracia ha dejado paso a una visión más controvertida –y realista– de una sociedad que se debatía entre posturas ancladas en el pasado reciente y otras que tímidamente planteaban avances minúsculos hacia la consecución de una democracia representativa.

A través de este pequeño recorrido por dos medios de comunicación emblemáticos del Aragón de esos años hemos querido constatar estas disensiones. Así, más allá de emplear tonos muy diversos en el momento de abordar lo temas clave de su actualidad, también primaron intereses radicalmente desiguales al seleccionar los contenidos. Se trata, en síntesis, de la plasmación mediática de dos Aragoneses que, sin embargo, caminaron de la mano hacia la Democracia que ahora conmemoramos.

#### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

BLAS, C. de, *El Cardenal que coronó al rey: Pablo VI eligió a Tarancón para separar a la Iglesia del Franquismo*, Prensa Ibérica, Barcelona, 1995.

BOLEA, J., *Historia de la Autonomía de Aragón*, Diario 16, Zaragoza, 1993.

<sup>69</sup> Marcuello, J. R., «Frutas de otro tiempo», en *Trébede*, nº 67, sept. 2002.

<sup>70</sup> Mainer, J. C., «Olvidar Andalán», en *Trébede*, 67, sept. 2002.

<sup>71</sup> Resulta de obligada consulta al respecto el recientemente publicado por Alberto Sabio y Nicolás Sartorius, *El final de la Dictadura*, Temas de Hoy, Madrid, 2007.

- BONSÓN AVENTÍN, A., *Tal como eran. La Transición en la provincia de Huesca (1975-1982)*, Mira Editores, Huesca 1997.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL ÁLVAREZ, C., *Aragón contemporáneo: Estudios*, Guara, Zaragoza, 1986.
- FORCADELL, C. (et al.), *Andalán 1972-1987: los espejos de la memoria*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1997.
- GARRIDO, M., *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Excmo. Ayto de Barbastro, Huesca, 1995.
- GERMÁN ZUBERO, L., *Aragón durante el siglo xx: estudios urgentes*, Edizións de l'Astral, Zaragoza, 1998.
- INFIESTA, J., *Tarancón: El Cardenal de la Reconciliación*, Ed. San Pablo, Madrid, 1995.
- IRIBARREN, J., *Documentos de la Conferencia Episcopal*, BAC, Madrid, 1984.
- IZUZQUIZA, I., *Aragón como problema: notas para una teoría*, Ibercaja, Zaragoza, 2003.
- LOMBAO y SACALUGA (coords.), *Aragón*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977.
- LÓPEZ RAMÓN, F., *La autonomía de Aragón: trayectoria y políticas*, Ibercaja, Zaragoza, 2005.
- PEÑART Y PEÑART, D., *La devoción a la Virgen María en el Altoaragón*, Gráficas Alós, Huesca, 1998.
- SABIO, A. y SARTORIUS, N., *El final de la Dictadura*, Temas de Hoy, Madrid, 2007.
- SERRANO LACARRA, C. y RAMOS ANTÓN, R., *El aragonesismo en la transición*, Rolde, Zaragoza, 2002.
- VV.AA., *Nuestra Señora de Torreciudad IX Centenario*, Patronato de Torreciudad, Huesca, 1984.
- VV.AA., Antonio, *Añoveros agur jauna*. Obispado de Bilbao, Bilbao, 1988.
- VV.AA., *El Cruzado Aragonés. Un siglo. 1903-2003*, Ed. El Cruzado Aragonés, Huesca, 2003.
- VV.AA., *Memoria de los Partidos: Crónica de los Partidos Políticos Aragoneses en la época de la transición*, Asociación de Exparlamentarios de las Cortes de Aragón, Zaragoza, 2003.